

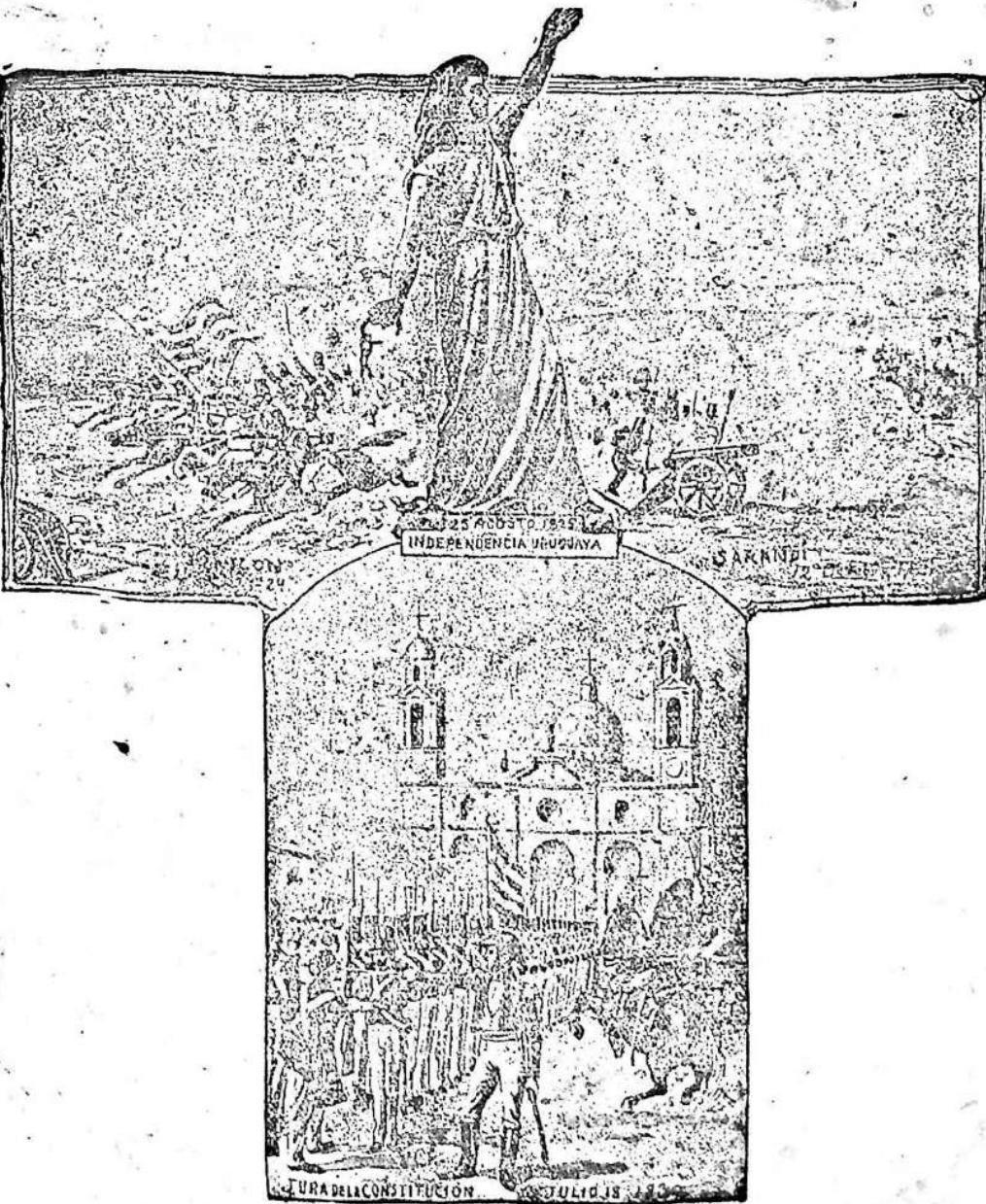
2.a Época. •••• AÑO III •••• Durazno, Agosto de 1913 •••• *Nuevo Herald*

El Nuevo Herald

ÓRGANO DEL LICEO DEPARTAMENTAL

Director: ALBERTO E. BRAVO

Administradora: ELVIRA



25 - 25 de Agosto - 1913

AL PUEBLO

que suscriben, en nombre y representación de los estudiantes del Departamento de Enseñanza Secundaria invitan al pueblo nacional y extranjero a concurrir á la manifestación patriótica que, conmemorando el aniversario de la Declaración de la Independencia, se realizará en esta ciudad, el 25 de Agosto próximo.

La juventud universitaria ha tomado á su cargo la solemnización de aquel gran acontecimiento de la Historia Nacional, grande por su trascendencia á través del tiempo y del florecimiento de la Patria.

La juventud universitaria que es generación en marcha hacia el porvenir; que es gestación augural, promisora de grandes anhelos y hondos afanes, quiere realizar esta fiesta; quiere imprimirlle todos sus entusiasmos y rodearla del mayor brillo para, después de pasear las banderas nacionales bajo el sol radiante y el cielo siempre azul, volver á continuar su marcha y su obra de todos los días, escuchando del maestro la parábola siempre nueva que pone más luz en el cerebro y más esperanzas en el espíritu.

Es un bello gesto que la mueve; es un simpático propósito que la inspira, al tomar la iniciativa de conmemorar la fiesta de la Patria, porque entiende la juventud universitaria de esta ciudad, que para velar por la tradición gloriosa que nos sirve de historia, los textos pueden enseñar mucho, pero que también los actos cívicos y las exteriorizaciones patrióticas despertarán en el alma nacional entusiasmos jóvenes, afanes siempre nuevos, reconocimiento y gratitud eternos para los que labraron con brazos titánicos yvidencias proféticas los más culminantes pedestales de la epopeya libertadora. Y por eso, los alumnos del Liceo Departamental, que ya quieren como perfilar y acentuar su personalidad y coadyuvar empeñosamente á todas las iniciativas nobles que sintetizan una idealidad superior del espíritu nacional, exhortan al pueblo de Durazno, para que en el día indicado, forme en sus columnas y marche tras las banderas desplegadas á los vientos de la Patria libre y floreciente que se orienta triunfal hacia sus grandes destinos.

Durazno, Agosto de 1913.

Comité de Propaganda: *Juan F. Gutiérrez, Enrique M. Grassi, Guillermo Murdoch, Francisco Rodríguez, Saturno Insua.*—Comité de Tesoro: *José Ayçaguer, Manuel Martínez Sellanes, Luis G. Souza.*—Comité Ejecutivo: *Ramón Sierra, Filemón E. Revollo, Inocencio D. Chaine, Mario G. Píriz, Enrique González, Gregorio U. López, Huáscar Olivera, Cirilo Mateo, Alcides Montero.*



Los ideales de la Escuela

POR

HIPÓLITO COIROLO

Conferencia leída el 25 de Agosto de 1913 en el Teatro Espanol

de la Ciudad de Durazno

Al empezar

Una amable solicitud de la Asociación José P. Varela de este Departamento, oportunamente hecha á la Asociación del mismo nombre de Montevideo, ha sido el motivo de mi presencia en esta hermosa ciudad, cuyo recuerdo perdurará en mi memoria.

En nombre de aquella Asociación, me complazco en saludar fraternalmente á los maestros de Durazno.

Cuando se me designó para ser el portador de este saludo, no vacilé en aceptar, porque una norma invariable de mi vida ha sido la de no rehuir los puestos de lucha. A ese solo título acepté. Yo no vengo como orador, de cuyas cualidades carezco, ni como representante de la ciencia. No vengo a decir cosas nuevas ni á enseñar nada a nadie; vengo a fraternizar con mis hermanos en la lucha diaria, y, ya que la oportunidad se ofrece, á conversar un rato, haciendo durante dicha conversación algunas observaciones, diciendo algunas verdades y exponiendo algunas ideas, vulgares quizás y humildes, pero sinceras. El tema no se basa en ideas improvisadas; sus fundamentos están hondamente arraigados en mi espíritu y hoy los expongo merced á la amable designación de que he sido objeto.

¿Que ideales persigue la escuela?

¿Hacia que norte de idealidad enfila su proa la gallarda nave, en cuya torre luce, airoso y ufano, el emblema de la educación? ¿Qué ideal tecundo, fermentador de pensamientos, sugeridor de bellezas o descubridor de horizontes, amamanta su vida, anima sus acciones o mantiene su existencia eternamente renovada, eternamente joven? ¡El ideal! Flor de belleza y de verdad, de justicia y de amor, esparce sus perfumes sobre la frente del hombre, agobiado pór las angustias del diario combatir. Es imperecedero y es incommensurable: fragmentario en cada individuo, no muere con él: se trasmite al alma de la especie, cuya vida espiritual es animada y movida en gran parte pór los sentimientos é ideas de los que

ola de curvatura infinita, fuerza de resurrección, fuente de onzas incolmadas, el ideal empuja á la humanidad hacia ig-destinos, pues aunque tenga contornos definidos y marche ambos determinados, el encuentro con lo imprevisto, que es le señala nuevos horizontes ó le comunica no vislumbrá-los.

Esa es, precisamente, la característica del ideal: no cristalizar definitivamente en un fin.

Todo sueño que se realiza es una esperanza que muere. La vida individual, como la colectiva, necesita reservas de esperanza, luz maravillosa que nos incita á seguir siempre adelante, ansiosos de más verdad, de más justicia, de más amor. Las reservas de la esperanza se apoyan en el ideal.

¡Pobres los hombres y pobres los pueblos que marchan por los caminos de la vida sin ideales que los enaltezcan, sin esperanzas que los consuelen del dolor de vivir!

Los individuos que así ambulan por la tierra son almas muertas, flores sin perfume, lámparas sin luz; y los pueblos, dejan de serlo, para convertirse en rebaños inconscientes, dóciles ante la fuerza, cobardes ante los obstáculos á vencer.

El hombre sin ideal es una partícula que se resta del conjunto: es un ex-hombre, según la acertada expresión del célebre agitador y novelista ruso Máximo Gorki.

Los pueblos sin ideales son la vergüenza de la historia, y su fin lógico es la muerte, condenados á ser absorbidos por la ambición de los más fuertes ó por la diplomacia artera de los más hábiles.

Triunfan en la vida, no sólo los más aptos, como lo atirma la doctrina spenceriana, sino también los más plenos de fuerzas ideales, y en un orden más elevado triunfan, superviven y se imponen los pueblos sostenidos, superiorizados y animados por la potencia del ideal.

El hombre poseedor de ideales tiende a un continuo mejoramiento de todas sus facultades, ansioso de emociones nuevas; los pueblos que marchan al porvenir guiados por la luz radiosa del ideal, no se petrifican en moldes carcomidos por la inercia mortal: se renuevan, cambian sus instituciones, buscan fórmulas que los lleven cada vez más cerca de la democracia pura, deseosos de llegar á una forma societaria que ponga fin á desigualdades injustas y privilegios sin razón.

Y bien: fluye de todo lo expuesto, que limitándose la Escuela Primaria á instruir y educar, en la vaga acepción de estos términos, no lleva á cabo la realización de un ideal.

La instrucción y la educación pueden y deben ser los medios, los instrumentos del ideal, pero no constituyen el ideal en sí.

Y no son el ideal porque están encerradas dentro de reglas y

programas de las que no pueden pasar, y que si bien den aviso, tiñan á la multitud, también, y precisamente por eso, tienden a la producción de mentalidades uniformes, iguales; se dirigen, y sea en una palabra, á la mediocrización.

La obra de la Escuela no es mala por eso: es incompleta.

En este defecto, sumamente grave para el destino individual como para el social, se encuentra la triste realidad, desconsoladora y perjudicial, de que miles de alumnos salidos de las escuelas, no completen su educación e instrucción, y hasta olviden o empleen mal las adquiridas.

Cierto es que una inmensa cantidad son prontamente apresados por el engranaje cada vez más angustioso de la lucha por la existencia; cierto es que muchos están imposibilitados por una triste inferioridad natural, de la que son víctimas; pero cierto es también que un número respetable, con medios y oportunidades para luchar y para vencer, se entregan en brazos de un abandono suicida, ó se dejan atraer por los encantos traidores de pasatiempos que, a la larga, anulan la voluntad y desgastan el organismo.

Y mientras sobre las bibliotecas flota un ambiente de desconsolador abandono; mientras las columnas de la prensa dan albergue á un minúsculo núcleo de luchadores; mientras pasan los meses y los años, sin que las generaciones renovadas demuestren su intervención en la solución de los grandes problemas que preocupan al mundo; mientras todo esto ocurre, toda una juventud vigorosa y en el fondo buena y sana, atrofia sus energías practicando la molicie enervadora del cuerpo y del alma, permaneciendo indiferente á todas las manifestaciones ideales, alejada por completo del movimiento intelectual, hábil sólo para llevar bien puesta una corbata ó hacer un saludo con arreglo á las frívolas leyes sociales. No le preguntéis su opinión sobre un libro que aparezca, sobre un cuadro expuesto, sobre un asunto político o artístico: la apatía le domina. el ideal no ha alterado con una arruga la avidez de su frente.

Fuerza es reconocer la verdad que estas observaciones encierran en sus lineamientos generales, buscar sus causas y exponer los remedios necesarios. Desde luego creo que la carencia de ideales fuertes y fecundos en la juventud del Uruguay—y, generalizando algo más, en los pueblos latino—americanos —podría tener sus raíces en la Escuela.

Se ha confundido de manera lamentable el fin utilitario de la educación e instrucción con los ideales que deben mantenerla en un estado de continua renovación y entusiasmo, haciendo de ese fin utilitario un ideal, que en realidad no lo es.

En otras épocas y en otros pueblos, la Escuela ha tenido verdaderos ideales, netamente definidos.

traría y educaba, pero además trataba de desarrollar en el niño infantil una fuerza poderosa para su definitiva orientación de vida.

Una vez para nuestro tiempo, esos ideales nos parezcan erróneos: eran ideales.

Por ejemplo, entre los Judíos, la Escuela Primaria tenía por fin subyugar al niño a ideas religiosas y políticas inexorables.

Los chinos desarrollaban, como ideal, habilidades mecánicas, a fin de someter el espíritu del niño a los dictados de la rutina.

Los griegos, sin descuidar el cuerpo, tendían a una refinada cultura intelectual.

Los romanos, en cierto período de su historia, propendieron al ideal guerrero.

En nuestros tiempos, se ha tentado afirmar el ideal de la Escuela en el ateísmo de Spencer: «La educación es la preparación para la vida completa.» Toda la vaguedad e incertidumbre de este postulado ha sido magistralmente analizado por el eminent Ardigó.

Digámoslo, pues, de una vez: la Escuela actual no se siente impulsada por ningún ideal definido, que solidarice a todos los establecimientos de educación y que una a todos sus alumnos y maestros.

Se instruye y se educa, pero no se inicia a los niños en el culto de los grandes ideales de vida y de esperanza.

A mi juicio, los ideales de la Escuela en el momento presente debieran ser: 1.º: formación y cimentación del carácter, basándolas en la moralización, en el desarrollo de la personalidad y en el fomento de la cultura y el amor al estudio; 2.º: Encender en el espíritu del niño el sentimiento de la solidaridad social.

Formación del carácter

No digo nada nuevo si afirmo que el carácter nuestro no tiene aún rasgos propios, sobresalientes, que le den contornos definidos.

El carácter de una nacionalidad no puede inferirse de rasgos más o menos brillantes que por igual pertenecen a todos los hombres.

Somos el producto de un conglomerado cosmopolita, y como tal, tenemos virtudes y defectos heredados.

La Escuela primaria es la llamada a comenzar la obra redentora de la formación del carácter, y tiene en la educación moral, en el desarrollo de la individualidad y en la propagación de la cultura, la base inconfundible de su obra.

No pretendo que la Escuela forme santos, porque sería proclamar que la Escuela debe formar enfermos.

No pretendo tampoco que la clase se convierta en una catedral

que predique fórmulas negativas, cerradas, que contradicen la razón de ser de la vida, que es expansión y amplitud.

Ni indiferentes ni crédulos. Huyamos del epicureísmo, nos dejemos tentar por el ascetismo. Es necesario buscando un medio racional que esté en armonía con el ambiente.

De ese término medio debe salir una conciencia organizada; un pensamiento acostumbrado al ejercicio; una facultad de sentir afeccionada en el ejemplo y una voluntad férrea, severa, capaz de operar los milagros bellamente expresados por el autor de «Proteo» en su brillante «La Pampa de granito.»

La Moral y los niños

Quizás no se ofrezca al educador un problema más complejo y delicado, de más grande trascendencia, y también de más responsabilidades, que el de moralizar al niño.

Necesario es percibirse acabadamente de todo el grandioso significado que tal problema entraña.

Los intereses del espíritu, tan altos y tan nobles, de suma importancia en la Sociedad contemporánea—en esta época en que, á excepción de una ínfima minoría—domina en las conciencias una fluctuación, un balanceo, muy cercanos á la falta de resolución moral—los intereses del espíritu, decíamos, son los primeros á que por modo forzoso debe atender el maestro con todas sus energías.

No es nuestro ánimo caer en la unilateralidad de ideas, indicio siempre de falta de sentido lógico y de amplitud de miras.

No queremos afirmar que deban descuidarse los intereses del cuerpo, para pensar sólo en el alma.

Sentar tal cosa, sería caer en el error en que en un tiempo estuvieran los griegos, preocupándose solamente del desarrollo armónico, estupendamente bello, del cuerpo; error que más tarde corrigieron los helenos, al propender al progreso maravilloso del espíritu, creando la civilización más gloriosa que han conocido los hombres: civilización que aún hoy, á varios siglos de distancia, brilla en la Historia con resplandores inmortales.

No es ese nuestro ánimo, volvemos á repetirlo.

Con Guyau, opinamos que la moralización es más esencial que la instrucción; que moralizar es más importante que propender al desarrollo físico.

Pero nada más que esencial, nada más que primordial: no lo único, no lo absoluto.

Afirmar lo contrario, sería incurrir en ese error de lógica, tan común para la mayoría—que consiste—valga lo expuesto por un

honor de nuestra Universidad, en tomar lo complementario por
ámbito.

El problema de la moralización de los niños, lo primero que
dijo el profesor es lo siguiente: ¿Qué se entiende por
moralización?

Moralizar—á nuestro juicio, es formar la personalidad el «yo»,
lo íntimo del espíritu: conjunto de sentimientos, de inclinaciones,
de fuerzas interiores, que nos llevan unas veces al bien, á la ver-
dad, á la justicia,—y otras al mal, á la mentira, á la iniquidad.

Todo ser humano nace con tendencias fatales hacia una ú otra
clase de inclinaciones, merced al fenómeno de la herencia, que
en estos últimos tiempos tanto ha preocupado á los psico-fisiólo-
gos.

De aquí surge una primera división de los medios que el maes-
tro tiene á su alcance para moralizar los niños: la educación posi-
tiva y la negativa, de los sentimientos, inclinaciones y fuerzas
interiores.

Consiste la educación positiva en propender al desarrollo de
todo lo bueno que exista latente en la espiritualidad del niño y
la negativa en evitar el cometimiento de actos que signifiquen un
avance, un progreso de las tendencias malas.

No existe un solo niño, posiblemente, que no pueda ser objeto
de estas dos modalidades de la educación moral.

¿Quién es el tan eminentemente perfecto para no verse en oca-
siones, sujeto, inclinado ó dispuesto á obrar mal?

Ya la moral cristiana primitiva sentaba esta conclusión, cuando
por boca de Jesucristo, decía, en presencia de una multitud feroz,
ensañada contra una indetensa pecadora: «El que no se considere
culpable, que arroje la primera piedra».

Payol, en su magistral «Curso de Moral», que, entre paréntesis,
es el más noble y hermoso alegato que en épocas recientes
se ha formulado á favor del carácter, de la austeridad y de la hom-
bría de bien,—expone la manifestación, en nosotros, de lo que él
llama «aparecidos» esto es, estados de conciencia inferiores her-
dados, que conducen al hombre, cuando estallan en explosión
formidable, al bajo nivel moral de nuestros progenitores ancestra-
les. El educador, pues, se encontrará por modo forzoso con ni-
ños sujetos á las malas inclinaciones, sin que esto implique desco-
nocer que en cada alumno palpitán, ávidos de expansión, los her-
mosos y grandes gérmenes del bien.

Las primeras deben atacarse; los segundos fortalecerse.

Un niño, por ejemplo, es amante de la verdad, exponiéndola
áun en los casos en que pudiera resultar perjudicado. Correspon-
de al maestro aprovechar la existencia de tan bello atributo de la
moralidad, para robustecerla y afirmarla más áun por medio del
elogio parsimonioso, de la aprobación prudente y mesurada, cui-
dando de que sus palabras tengan tal carácter, que si por una par-

te fomentan el desarrollo del sentido moral, por la otra no lo disminuyen creando el amor propio desmedido, que tiene sus fraternas con la vanidad y el orgullo.

Otro alumno posee, verbi-gracia, el hábito de la delación, antipático y repudiable. En este caso, es de vital necesidad desviación energética de tan miserable y repugnante atributo de bajezza humana, empleando para ello duras reprobaciones. Sin embargo, así como en el elogio, también en la censura es necesario proceder con tino, de manera que el espíritu del niño no se sienta humillado ni envilecido.

La humillación es á menudo la cuna de la hipocresía.

En los medios de moralizar los niños, se puede hacer otra división: medios directos y medios indirectos.

Entre los primeros es preciso colocar los deberes.

Nada más difícil, por cierto, que inculcar fuertemente en el alma infantil, la idea por demás abstracta y absoluta, del deber.

En la inculcación de la idea del deber es necesario abandonar los antipáticos gestos de radicales autoritarismos.

No es precisamente el dogmatismo, la manera más racional de convencer á nadie.

Esta modalidad del problema está relacionada con la exposición que se emplea.

Existen maestros, por ejemplo, que para enseñar, si se permite esta expresión, los deberes para con la patria, se limitan en resumen, á decir más ó menos esto: «Debemos amar la patria porque en ella nacimos; porque en ella están nuestros padres, hermanos, amigos; porque en ella tenemos nuestros intereses, etc.»

Esto es sencillamente absurdo: es imponer el amor á la patria, é imponerlo por un factor de muy pocas simpatías: el interés.

Para desarrollar este tema con arreglo á la razón debiérase comenzar por hacer notar al niño que el hombre es un ser social: que para vivir tiene que agruparse en sociedades; que aislado sucumbe; que para desarrollar su vida con la amplitud que algunos filósofos han comparado á una abierta é infinita curva, necesita del apoyo de sus semejantes. De aquí surge la idea de la patria, no únicamente como una porción de territorio, sino también como el conjunto de costumbres, ideas, leyes y hábitos, que, junto con la comunidad de idioma, es el lazo fortísimo que une y hermaná los corazones.

Comunicada esta alta idea de la patria, de ese algo tan augusto que pone en nuestras almas, cuando nos alejamos, el sentimiento tan melancólico, á la vez que dulce y sereno de la nostalgia, fácil será al maestro convencer á sus alumnos de la bondad y justicia que caracterizan á los deberes para con la patria.

Y lo que decimos de este deber en particular, debe entenderse en parecida forma para los otros deberes establecidos en los programas escolares.

El ejemplo es otro poderoso factor de moralización.

El niño se halla dotado fuertemente del poder imitativo: la imitación es acaso la más fecunda fuente sugeridora de conocimientos, ideas, sensaciones, etc.

Merced á esta modalidad de la conciencia infantil, el ejemplo ejerce en él una impresión fuerte, que, bien encaminada, puede convertirse en un estado definitivo de su espíritu.

Naturalmente, deben buscarse ejemplos adecuados y que tiendan á fortalecer la voluntad, la veracidad, el espíritu de justicia, la tendencia hacia el bien, hacia el trabajo, hacia la austeridad.

Otro medio directo, es la lectura de obras ricas en sugerencias morales; entre ellas, citaremos los libros de Samuel Smiles, cuyo estilo fácil, sencillo, elegante á la vez que inteligente—estilo transparente al decir de un escritor—y cuyo fondo despojado de alta filosofía, pero fecundo en pensamientos de fácil comprensión, las hace penetrable para los niños.

Factores directos de moralización, son también las aprobaciones ó censuras hechas á toda la clase: su única limitación es la prudencia del maestro, quien no debe excederse en sus juicios, sino proceder con esa lógica particular que tiene la fria serenidad de la reflexión junto al calor del sentimiento.

Los casos graves de indisciplina, ofrecen al maestro un medio directo de insinuarse en los tiernos corazones. Un niño suspendido ó expulsado de la escuela—casos tristes pero á veces necesarios—es un motivo que no debe desdeñar el maestro para dar una lección, para hacer una exposición, mejor dicho, que sea de resultados halagadores para la moralización del alumno.

Pasaremos ahora á los medios indirectos. El primero es la propia personalidad del maestro. El educador no debe proponerse directamente como un ejemplo vivo, como un modelo: es de sus actos, de su conducta, de su vida toda, que debe desprenderse tal conclusión.

El orden de las clases, el empleo de buenas maneras, el cumplimiento del horario, en fin, la disciplina en general, contribuyen á la moralización del niño, ya que la disciplina es origen de moralidad.

El cultivo de las ideas estéticas no debe descuidarse. El sentimiento de la belleza—afirma Guyau—es un factor de elevada moralización. La belleza nos hace buenos—continúa—y por tanto morales. A este efecto, se nota en nuestras escuelas la falta de elementos estéticos.

Se nota la pobreza del arte musical limitado á elementales ejercicios de solfeo y canciones ligeras, que debieran estar complementados por audiciones periódicas de las estupendas composiciones creadas por el genio.

La poesía, madre engendradora de puros y excelsos estremecimientos de placer, y la literatura en general, no tienen la represen-

tación que les corresponde.

Los muros de la clase reclaman la exposición de las más gloriosas pictóricas y escultóricas de los grandes maestros del antiguo y del moderno.

Las flores, elemento de belleza natural tan sugestivo, debieran adornar el salón de clase, quebrando con su frescura y lozanía la demasiado severa austereidad de su aspecto: serían para la educación estética lo que un rayo de sol para una planta moribunda, lo que un poco de agua cristalina y fresca para el viajero de las caravanas, que cruzan el Sahara, llevando sobre sus cabezas toda la implacabilidad del sol de los desiertos.

Sé moraliza también al niño dejando que «masticare y digiera» el relato de las acciones llevadas á cabo por las grandes conciencias de que se enorgullece la humanidad, por los grandes corazones que llegaron al punto más culminante de la dignidad, al Himalaya de las acciones imperecederas.

Jesucristo, llevado á la cruz por sus ideas; Juan Huss, muriendo en la hoguera por sus convicciones; Emilio Zola, escupido y abofeteado por defender la justicia; Dreyfus, soportando heroicamente las consecuencias del odio religioso; Giordano Bruno, sacrificado por sustentar doctrinas anti-católicas; Colón cruzando mares desconocidos, impulsado por clarovidentes concepciones; Francisco Ferrer, el más noble mártir de los tiempos modernos, subiendo al patíbulo merced á las tenebrosas maquinaciones de sus ultramontanos enemigos, y gritando al morir, con un gesto de bravo desafío que el porvenir valorará en todo su grandioso significado: «¡Viva la Escuela Moderna!». Artigas, preparando y organizando aquel sublime éxodo, hecho quizás el mas glorioso de la magna epopeya americana; José Pedro Varela, muriendo por la causa de la educación del pueblo—y miles de grandes hombres de todas las ideas y nacionalidades, que fueron superiores; que fueron altivos, tenaces, perseverantes, heroicos,—sublimes algunos—son ejemplos vivos que el niño no debe desconocer.

Antes de concluir, debemos citar también, como uno de los medios de moralizar los niños, el sistema llamado de las reacciones naturales, expuesto por el ilustre filósofo Heriberto Spencer.

Adolece de uno de los defectos más comunes á todas las concepciones del éminente sabio: es muy absoluto, demasiado dogmático.

«El sistema de las reacciones naturales tiene aplicación, es indudable; pero no en todos los casos como por manera paradojal lo afirma Spencer.

Debe emplearse sólo en los casos en que la reacción es inmediata; por ejemplo, un niño desordena sus cosas: lo natural es obligarlo á ordenarlas.

Pero si un niño es haragán, la reacción natural sería la de que cuando fuera hombre, se encontraría en malas condiciones para a-

antar las luchas por la vida. Reacción bien cruel, por cierto, que se rechazarse.

Por otra parte, lo que Spencer llama castigo de la Naturaleza, no casi nunca.

Es bueno también entender que las reacciones naturales se refieren más a la disciplina pura que a la moral.

Todo lo hasta aquí escrito, debe tomarse con las reservas propias de las generalizaciones: hemos bosquejado un plan general, nada más.

El maestro se halla muchas veces delante de casos particulares, que debe resolver por métodos también particulares.

No debe olvidarse la desigualdad de los espíritus, la evolución del sentido íntimo, de la inteligencia, así como las leyes de la herencia y del medio ambiente.

La moralización es un factor que permite al niño el libre desenvolvimiento de su personalidad moral.

No se trata de formar espíritus aparentemente morales, pero que en realidad sean almas demasiado apegadas a los formulismos, dotadas de cierta sequedad antipática; ni gazmoños, ó conciencias asaz graves, que para las más nimias cuestiones consultan un tratado de moral.

Se necesita algo cálido, algo que viva, que sea fuente de entusiasmo, de dulzura, de simpatía: de justicia a la vez que de piedad.

El espíritu infantil necesita quedar abierto, no cerrado por los dogmatismos.

La conciencia de los emancipados es un libro de infinitas hojas cuya última palabra se escribe al exhalar el postrero aliento.

Cerrarla antes de tiempo, es negar la posibilidad de la renovación espiritual.

Y, sirvános la sentencia del primero de nuestros filósofos y literatos—José Enrique Rodó—«renovarse es vivir».

La personalidad en el niño

En el orden físico, como en lo que se relaciona con la parte moral del individuo, se sigue un proceso interesante y sugestivo, digno de las más provechosas enseñanzas y análogo a otro proceso que rige el desenvolvimiento de las nacionalidades, y en un grado mayor, de las civilizaciones.

Existen personas que sólo son tales por su conformación física, pero que son la negación del *yo*, tomado este pro-nombre como síntesis de lo que constituye lo psíquico.

(Continuará)

SECCIÓN LITERARIA

Como la rosa de la leyenda es la mujer

Una leyenda del Oriente nos dice que Dios creó la rosa, blanca, tan blanca como un copo de nieve, como el blanco sueño de un adolescente. Que sus pétalos en germen, ocultos tras la envoltura de su capullo, no habían gozado aún de los benéficos rayos del sol ni del rocío reparador de la mañana. Su capullo se columpiaba en la rama, con gallardía sugeridora á impulsos de la brisa, hálico sublime que exhalaban las tupidas frondas del paraíso bíblico. Adán, el único monarca de tan bellas regiores se extasiaba todas las tardes, en la hora del crepúsculo, contemplando con emotividad arrobadora, el blanco capullo de la leyenda. Pero llegó un día en que Adán sorprendió á la flor en el preciso momento que entreabría su capullo, para mezclarse con la lozanía y blancura de sus pétalos, al conjunto exelso de los jardines clásicos. La rosa sorprendida por Adán, en su pudor candoroso, tornóse rosada, tan rosada como las mejillas de un niño robusto, como la visión rosada de una esperanza que triunfa.

Como la rosa de esta leyenda es la mujer. Ella como la flor, niña aún en el periodo auroral de su existencia, es blanca como un copo de nieve, como el blanco sueño de un adolescente. Más tarde, sorprendido el silencio de su alma, despertado su candor é inocencia dormida, por la palabra dulcificante del joven de los primeros amores, se torna como la flor de la leyenda, rosada, como las mejillas de un niño robusto, como la visión rosada de una esperanza que triunfa.

Hermosa lo es cuando es blanca, porque todo en ella es candor, pureza é inocencia. Pero grande, muy grande y bella se torna entonces como la rosa sorprendida por Adán, porque además de la pureza, candor é inocencia de su alma, se cubre con ese velo rosado que nos habla de la ilusión primera, de los primeros amores y de la evocación suprema del ensueño.

Aurelio Carámbula.

Rivera, Invierno de 1913.

“LA DIVINA COMEDIA”

(TEATRO NACIONAL)

Primicia fragmentaria de una comedia sentimental, en un acto y en prosa, escrita por su autor, especialmente para la Compañía Dramática Nacional de Carlos Brusia.

ACTO I. — ESCENA I.

Hall con vistas á un jardín en tiempo de primavera. Por las ventanas ó vidrieras abiertas, entran las flores. En el interior del hall el Abuelo, viejo patriarca, está sentado. Rodéanlo Chelita y Beba, dos deliciosas nietas.

Abuelo. ¡Vamos á ver! Mucho juicio y cada una á su asiento.

Las dos nietas (Sentándose, presurosas) Así . . . así.

Chelita ¡Ay que bueno es el abuelo!

Beba Nos va á contar uno bien lindo y bien largo ¿verdad?

Abuelo Veré de recordar alguno de aquéllos que me contaron á mí, cuando era como vosotras. Porque aunque tengo pelos blancos, habéis de saberlo, mis queridas nenas, tuve yo también caprichitos. . . (suspira).

Chelita (Con asombro) ¡Y Vd. también fué así como dice?

Beba ¿No fué Vd. siempre viejo como ahora, abuelo? Y yo que creía . . .

Abuelo (Ríe)

Chelita ¡Qué bien estaría Vd. con las gafas puestas y esa gorra tan mona! (En el transcurso de la oración le quita la gorra y le arruga el pelo con su manecita)

Abuelo (Como resistiéndose) ¡Ya empezáis con vuestras diabluras? . . . ¡Hum! . . . Pues, no osuento nada.

Chelita No sea malo abuelo (suplicante)

Beba Si nos estaremos quietas hasta el fin . . .

Chelita Si . . . sí . . . no tendrá Vd. que regañarnos.

Abuelo Bueno (como recordando) ya va (aparte) ¡y que lesuento yo á estas mariposas? Bueno, estarse quietas que ya comienzo . . . ya comienzo . . .

Las nenas se acercan al sillón del abuelo. Escuchan con mucha atención. Se ha hecho el silencio.

Abuelo Erase una vez, hace muchos años, pero muchos años . . .

Chelita Muchos años, mil años, muchos años . . .

Abuelo . . . que todas las flores de un jardín se volvieron almas . . .

Beba ¿Y que son almas, abuelo?

Abuelo ¿Almas? Pues eso . . . flores.

Chelita y Beba ¡Ah!

Abuelo Figuraos que todas esas rosas que cubren la ventana (señalando hacia ella), todos esos lirios, los claveles de las macetas, los nardos, y tambien los pensamientos, se pusieran á hablar entre ellos . . .

Chelita ¡Que barullo, Dios mio!

Beba ¿Y que se decían, abuelo?

Abuelo Unas querían ser mejores y más bonitas que las otras.

Chelita (Con resolución) ¡Tenían que ganar las rosas!

Beba No señor . . . las violetas !¿Verdad abuelo? Las violetas son más bonitas . . . más . . .

Abuelo ¿Sigo yo ó seguís vosotras?

Chelita Es que yo . . .

Beba Y yo . . .

Abuelo Decía que todas se disputaban la supremacía primaveral.

Chelita ¿Y quien ganó?

Beba Si, sí, que lo diga el abuelo que lo sabe. Fueron las . . .

Abuelo Chitón, nenas. Y así disputaron largamente, mucho tiempo, sin reparar en la fuga de la Princesa Primavera, de que todas eran hijas . . .

- Chelita* Hijas de la primavera . . .
- Abuelo* Ella les daba vida, las vestía de color, de sol, y era como una buena madre (*con dolor*) así como la vuestra, que os quería tanto y murió la pobrecita. (*Transición*).
- Chelita y Beba* ¡Cómo madrecita! (*Con estupor*)
- Abuelo* . . . Y aquella madrecita de las flores transformadas un día en almas . . . aquella primavera también murió un día y entonces vinieron los vientos crueles que se llevan todas las cosas frágiles y empezaron a soplar, así fuerte . . . muy fuerte en el jardín.
- Chelita* ¿Pero porqué?
- Beba* ¿Y cómo abuelo, cómo fué eso tan malo?
- Abuelo* (*tristemente*) Oid mis nenas queridas . . . Fue así. Y todo cayó. Rosas, lirios, claveles, violetas, . . . todo lo derribó aquel viento frío y traidor . . . tan cruelmente, que no dejó sino ruinas y espejos donde hubieron tantas almas . . .
- Chelita* (*Que se ha quedado pensativa*) ¡Qué triste!
- Beba* ¿Y se acabó ya?
- Abuelo* Sí, el cuento terminó.
- Chelita* Pero abuelo, qué corto!
- Beba* ¿Y cómo se llama ese cuento de tantas flores que fueron almas y murieron como madrecita?
- Abuelo* Os lo iba a decir sin que me lo preguntarais . . . y para que creáis, nenitas, que no se trata de una historia inventada por mí . . . Eso pasó hace muchos, pero muchos años . . . Pues precisamente eso, Chelita, como mil años, y todavía pasa, ya lo creo que pasa . . .
- Chelita* (*suplicante*) ¡Digame el nombre 'abuelito!
- Abuelo* Voy, voy. Os lo digo . . . Pues se llama el cuento de las Ilusiones . . .
- Chelita* El Cuento de las ilusiones. ¡Qué nombre más bonito!
- Beba* Y qué triste es . . . qué triste!

—
ESCENA II

EDUARDO RICHLING PEREIRA.



PORTALIRAS DEL URUGUAY

De Julio Herrera y Reissig

OJOS VERDES

Lírico Señor de una Torre. Embajador de magos. Príncipe fabuloso de la rima hecha mármol. Héroe del decir magnífico. Hierofante de la suprema angustia. Dolorosamente fué por la vida con toda su augusta vindiccia. Y cayó en la inmortalidad.

Nubia de crespas campañas
Y Escocia de verdes lagos
Ensueñan en las extrañas
Vistas de tus ojos vagos.

Melancolías hurañas
Beben el absinio... y magos
Cometas hacen aciagos
Signos entre tus pestañas.

Oh, tus cambiantes y finos
Y oblícuos ojos felinos!
Abreme la maravilla

De tu honda mirada verde
Mar de vida en que se pierde
Mi taciturna barquilla...

De Ovidio Fernández Ríos

LAS TRES VIRTUDES

De un poeta lleno de vida y lleno de pasión, que ama la lucha, y marcha hacia la victoria; él baja á la plebe como un apóstol, ruge en la tempestad, y sus versos de luz ponen el sol sobre las frentes encorvadas por el callado sufrir.

Cuando seas señor de tus sentidos, un árbol planta, y obra buena hiciste, porque él alegrará tu huerto triste con frutos, flores, pájaros y nidos.

De todo lo que oigas y que veas; de lo malo y lo bueno; vil y honrado escribe un libro y deja en él grabado el vigor de tu ser y tus ideas.

Y cuando sienta tu vivir sereno
q' la paz del hogar te llama y nombra,
haz con amor un hijo, justo y bueno;

para que aprenda la sabiduría
de tu libro inmortal, bajo la sombra
del árbol noble que plantaste un día!

DE ARMANDO VASSEUR

AGUAFUERTE

Futurista. Como Walt Whitman es rápsoda de la democracia. Fustiga. Sus versos son flagelantes. Y es un conquistador de la nueva geografía intelectual. Como San Agustín, dice el poeta: «Según el derecho divino, Dios ha hecho á los pobres y á los ricos del mismo barro y una misma tierra los sustenta. Suprimid el derecho de los emperadores ¿quien osará decir: Esta ciudad me pertenece, este esclavo es mío, esta casa es mía?»

Como un extraño espectro desolado
Suele erguirse del fondo del pasado
La visión de tu mágica presencia,
Como un extraño espectro desolado
Del soñar de mi loca adolescencia.

Y siento que en el fondo de mi vida
Gotea en las tinieblas, una herida
Cuya sangre proyecta tu aguafuerte;
Y siento que hasta el fondo de la vida
Nada más q' una vez vaya la Muerte!



Química é Historia Natural, precioso material que viene á enriquecer el ya existente, haciendo de este modo, no sólo más útil sino más agradable la enseñanza de dichas asignaturas.

Lástima grande que el local del Liceo no permita dar á los gabinetes la instalación que les corresponde; pero hemos de esperar para ello á que lleven á cabo en él, las ampliaciones que, probablemente, mandará efectuar el propietario de la finca.

NUESTROS COLABORADORES

Desde el presente número, vuelven á incorporarse á nuestro cuerpo de colaboradores, los señores Hipólito Coirolo y Aurelio Carambula, ventajosamente conocidos por su brillante actuación durante la 1a época de **EL NUEVO HERALDO**.

El primero de los mencionados, además de ofrecernos la brillante conferencia, cuya publicación iniciamos en el presente número, se hará cargo, en lo sucesivo de la sección bibliográfica y canje. El joven Carambula delcitará á nuestros lectores con su prosa delicada.

Además, podemos adelantar que los conocidos educacionistas, señorita Angela A. Perez, de Paysaud y Horacio Dura, de Montevideo, colaborarán asiduamente en nuestra Revista, ofreciéndonos trabajos de subido interés, dada la preparación de cada uno de ellos.

Possiblemente, para el número próximo, podremos anunciar á otros valiosos elementos que vendrán á aumentar el número ya crecido de nuestros colaboradores.

Teatro Español

Para las noches del 20 y 21 del proximo Setiembre, anuncia la empresa de los señores Cataldo y Anchieri, la exhibición de la notable película «Los Miserables», dividida en 22 partes.

Según personas que han tenido oportunidad de ver la mencionada cinta en los biógrafos metropolitanos ella reproduce fielmente las escenas más culminante de la novela del inmortal Victor Hugo, habiendo obtenido un éxito ruidoso como *film* dramático.

Es lógico, pues, esperar que esas noches el Teatro Español se vea muy concurrido, pues es un acto de justicia premiar el esfuerzo que representa para los empresarios arriba citados, el hecho de ofrecer al público duraznense novedades como de la que nos ocupamos.



prestan, esos seres no merecen que se les llame hombres, sino.....bestias.
Ireneo Vargas.

Los hombres han formado asociaciones protectoras de animales. Nunca á mi entender, han pensado constituir asociaciones protectoras de los árboles. ¿Será ésa, quizás, la causa de que en nuestros jardines se dejan avanzar ciertos animales dañinos, como la hormiga, que destruye en pocas horas, lo que á la Naturaleza tantos desvelos y tanto trabajo le ha costado ofrecernos?

Armando Cortazzo.

Cuando observamos la naturaleza donde quiera que se hayan alterado sus bellezas y armonías originales, allí es de ver la magestad de esa creación tan pronta y espléndida que encanta y obliga á la meditación: Los árboles.

Su importancia es indiscutible puesto que pudiéramos decir que con sus variados recursos facilita en gran parte la existencia del género humano. Y sin embargo podrá decírsenos: ¿Son acaso los árboles los que ejercen su poder en el misterioso funcionamiento de esa portentosa obra? Sí, sabemos que no son solamente los árboles, sino la Naturaleza; pero entre ésta y Dios, ¿no está el hombre? El hombre que recibió de Aquél la facultad de fecundar y embellecer su obra, y no de otro modo sino con el sudor de su frente, con su trabajo y con el saber de la inspiración, sostenida y aumentada con el culto saber de la ciencia, elevada á mayor ó menor grado.

Debemos, pues, conceder al arbolado lo que razonablemente le pertenece, especialmente en su estado de vida, en el que nos ofrece grandes beneficios, que generalmente no sabemos ó no queremos apreciar en lo que valen.

Luciano Alvarez.

LA VELADA DE LA "VARELA"

Todo un acontecimiento artístico y social constituyó la realización de la velada organizada por la Asociación Departamental de Maestros «José Pedro Varela», en el Teatro Español, con motivo del aniversario patrio

El programa se cumplió en todas sus partes, con una fidelidad que mucho honra á los miembros de la Comisión Directiva de la mencionada institución, quienes demostraron elocuentemente el interés que les inspira todo lo que tiene relación con la cultura popular.

El hecho de haber tomado una participación directa en la velada el Director de *EL NUEVO HERALDO*, nos inhibe de hacer crónica detallada del festival. En nuestro próximo número reproduciremos lo que respecta á éste publicó uno de los periódicos locales.

Lleguen nuestras felicitaciones á los miembros de la Directiva de la «Varela» y por intermedio de ellos, á los asociados de la simpática institución, por el éxito alcanzado.

MATERIAL PARA EL LICEO

De la acreditada casa Deyrolle, de París, han llegado consignados á nuestro Liceo, diecisésis grandes cajones, conteniendo los gabinetes de Física,

DE VARIOS DE NUESTROS ALUMNOS

CON MOTIVO DEL "DIA DEL ARBOL"

El amigo más sincero; el que en todos los momentos de la vida nos ofrece su cariñosa y desinteresada protección, y para el que muy pocas veces tenemos, sin embargo, una sola palabra de agradecimiento.

Mario G. Páriz.

El árbol es uno de los seres que más beneficios presta á la Humanidad: compañero del hombre, amigo de la sociedad, es factor esencial de progreso en la comarca en que vive y se desarrolla.

A. E. Frocham

Se impone consagrar, no un solo día, sino muchos momentos de cada día al árbol, á ese valioso regalo de la Naturaleza, á quien nuestros mayores llegaron hasta ofrecerle días de majestuosas solemnidades.

Volvamos nuestra mirada hacia nuestra flora indígena, perseguida sin cansancio, y desde hoy, como promesa santa formemos este propósito: «Desviarnos del camino antes que abatir un árbol»

Maria A. Zamora.

El árbol se asemeja al hombre: nace, crece, muere. Al contemplar uno, recuerdo el de mi casa solariega, que nació, creció, se desarrolló y morirá conmigo.

Francisco A. Rodríguez.

Un árbol parece una gran alma que sueña. Es como un hombre lleno de ilusiones y sus flores, como las ilusiones de los hombres empiezan por perder parte de su perfume; luego se marchitan y sus pétalos caen; caen al suelo, despacio, en la noche, sobre la tierra, germen de todo lo que existe, tumba de todo lo que es vida.

¡Cuán semejantes somos los hombres á los árboles! Los hay que dañan con su sombra, apestan con su aliento. Son la imagen del malvado. Árboles hay como los hombres ó mejor dicho, hay hombres que, á igual de los árboles, ni florecen ni dan frutos: son como los árboles que nacen en las arenas: llenos de espinas y sin hojas; que si tienen fruto, intoxican y, entre cuyas ramas secas, sólo queda la hojarasca que arrastra el viento y que el tiempo, transforma en desperdicios. Y árboles hay como los buenos: esas altas palmeras, siempre con sus hojas desplegadas, como si quisieran llamar al peregrino que, sobre la giba de su dromedario, cruza el mar de las arenas caldeadas por el Sol que se refleja en las cúspides de las Pirámides y, á cuyo lado se detiene la caravana cansada, sedienta.

Inocencio D. Chaine.

Muchos somos los que creemos que la utilidad del árbol está basada en la sombra y en el fruto que nos proporciona; pero entrando á considerar, vemos que él constituye el principal adorno de los paisajes, embellece las plazas, parques y paseos públicos. Tristísimo es el aspecto que presenta una casa, una ciudad, cuando carecen de este adorno. Valoriza el terreno en que está ubicado; se considera el único protector del edificio que cerca, dejándose azotar, mudo, sin protestas, por los rudos golpes del pampero!

C. Mateos.

Los árboles atraen la lluvia, haciendo la fertilidad del país en que se desarrollan. Si hay hombres incapaces de comprender los beneficios que nos

CONFERENCIAS LICEALES

El 22 de Setiembre próximo, tendrá lugar en nuestro Liceo, la inauguración de la primera serie de conferencias públicas, estando la inicial á cargo del señor Alberto E. Bravo, Director de la institución.

Coincidirá dicho acto con la iniciación de la Primavera que, á estar á noticias que hemos obtenido de buena fuente, será este año festejada por los elementos estudiantiles de Durazno.

El tema que desarrollará el señor Bravo, «Influencia de la Educación Estética,» ofrece suficiente atractivo para que los salones del Liceo se vean llenos de selecto auditorio.

Tambien hará uso de la palabra en aquel acto, el Ingeniero Agrónomo Sr. Navarrete Meneses, quien disertará sobre la carrera agronómica.

En tal forma se iniciarán en esta ciudad las conferencias liceales, que serán á la vez públicas.

He aquí, en tanto, lo que dice un órgano local, a propósito de dichas conferencias:

«Entre los múltiples y laudables propósitos que animaron y animan aún, al señor Rector del Liceo Departamental don Alberto E. Bravo, hemos de tratar uno, que á nuestro juicio constituye un ideal digno de ser traducido en hermosa realidad. Queremos referirnos aquí, á las conferencias liceales, que en otro orden y en otro medio realiza actualmente el Dr. Vaz Ferreira, desde la alta cátedra de la universidad libre.

Nuestra juventud necesita del calor de esa enseñanza tribunica, que no se encuentra en la rigidez de los textos. Nuestra juventud necesita de las bellezas siempre nuevas y siempre interesantes que se les puede proporcionar con la realización de las conferencias liceales, sobre temas que escapan á los programas, y que son como notas puestas al margen de todas las especulaciones de la inteligencia humana.

Dichas conferencias encuadran perfectamente dentro de la obra liceal. Y como ya lo hemos dicho el Rector de nuestro Liceo las iniciará en breve, revistiéndolas de carácter esencialmente público, á los efectos, de que elementos universitarios ó no, puedan aprovechar de ellas.

LICEOS DEPARTAMENTALES

CONDICIONES PARA EL INGRESO

El Poder Ejecutivo acaba de poner el cumplirse á la ley que substituye el artículo 3 de la de creación de los liceos departamentales, en lo que se refiere al ingreso á los mismos.

Dicho artículo, que establecía que para ingresar á los cursos de los liceos, se requería haber terminado los estudios primarios correspondientes al tercer año de las escuelas rurales, ó al quinto de las urbanas, ó haber sido aprobado en un examen de ingreso que sería rendido en el Liceo, el que comprendía todas las materias del programa de los cursos rurales,—ha quedado modificado por la presente ley, en los términos siguientes:

Para ingresar á los liceos, se requiere haber terminado los estudios correspondientes al quinto año de las escuelas urbanas ó haber sido aprobado en un examen de ingreso que se rendirá en el liceo, y cuyas materias y condiciones fijará el Consejo de Enseñanza Secundaria, con aprobación del poder ejecutivo.